

ECUADOR **Debate**₁₀₂

caap
40
años

Quito/Ecuador/Diciembre 2017

Liderazgos políticos y elecciones locales

Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo

Conflictividad socio política:
Julio-Octubre 2017

Liderazgo indígena tras la disolución de la Hacienda

Retorno de elites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro, Bolivia

Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses?

Carreras Políticas Femeninas en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Nueva organización electoral subnacional (OPLES) y su repercusión en las elecciones locales en México

Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950)

La leyenda de la Revolución Nacional en Bolivia: las creencias colectivas, los recursos naturales y la labor de los intelectuales progresistas

El Estado extractivista y el Estado penal: el caso de Intag, Ecuador

ECUADOR DEBATE 102

Quito-Ecuador • Diciembre 2017

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-39-0

PRESENTACIÓN	3/5
COYUNTURA	
• Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo <i>Felipe Burbano de Lara</i>	9/26
• Conflictividad socio política: julio-octubre 2017	27/32
TEMA CENTRAL	
• Liderazgo indígena tras la disolución de la Hacienda <i>Luis Alberto Tuaza Castro</i>	33/44
• Retorno de élites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro, Bolivia <i>J. Fernando Galindo</i>	45/66
• Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses? <i>Santiago C. Leiras</i>	67/81
• Carreras Políticas Femeninas en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito <i>Paola Campaña Terán</i>	83/103
• Nueva organización electoral subnacional (OPLES) y su repercusión en las elecciones locales en México <i>Pablo Vargas González</i>	105/122
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950) <i>Rafael Guerrero Burgos</i>	123/136
ANALISIS	
• La leyenda de la Revolución Nacional en Bolivia: las creencias colectivas, los recursos naturales y la labor de los intelectuales progresistas <i>Felipe Mansilla</i>	137/154
• El Estado extractivista y el Estado penal: el caso de Intag, Ecuador <i>Lindsay Shade; Darwin Javier Ramírez; Susana Carino Castro</i>	135/173

RESEÑAS

- Historia de la Revolución Rusa 175/178
- Populism. A very short introduction 179/181
- La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia 183/185
- La Fanesca. Antropología de la culinaria ritual ecuatoriana 187/188

Retorno de élites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro, Bolivia

J. Fernando Galindo*

Este artículo busca contribuir al tema de la emergencia de nuevos actores políticos en zonas rurales y su influencia en la toma de decisiones locales. Basado en un estudio sobre élites y desarrollo rural en un municipio del Norte de Potosí, se explora la dialéctica continuidad y cambio en la composición de las élites locales, describiendo la recomposición y retorno de un sector tradicional (terratenientes/residentes), al municipio con un proyecto territorial específico (Parque Nacional Torotoro), y las disputas emergentes con el sector campesino a propósito de este tema.

Introducción

En tiempos recientes, la historiografía y las ciencias sociales en Bolivia han centrado su atención en el tema de las élites. Independientemente de la escala de su foco de interés (nacional, regional o local), espacio, o periodo histórico, esta literatura aporta a la pregunta de *quiénes son y cómo se conforman* enfatizando, dependiendo de la perspectiva teórica que los informa y el caso particular que estudian, dimensiones de clase y control de recursos materiales, posiciones de poder y visiones de mundo (Soruco, et al. 2008; Rojas, 2009), capacidad organizativa o su ausencia (Gordillo, et al. 2007), origen étnico y estatus (Rea, 2005). En general la atención se ha centrado principalmente en las élites políticas y económicas dominantes.

Sin embargo, los efectos de la revolución nacional de 1952 y la reforma agraria (1953), los ajustes estructurales de los 80, de participación popular de los 90, y el gobierno de Evo Morales (2006-presente), sugieren la configuración de nuevas élites políticas y económicas en la interface urbano-rural, cuyas bases y estrategias de emergencia demandan ser indagadas. La literatura actual proporciona algunas pistas para comprender estas nuevas élites. Rojas et al. (2000: 202 y siguientes), describen el perfil del dirigente indígena del Beni destacando la representación como “hacer la voluntad de los demás” y “la igualdad como valor central de la democracia”. Por su lado, Gordillo et al. (2007), plantean que los comerciantes, transportistas y regantes en Cochabamba, a pesar de su creciente importancia económica, solo constitu-

* Doctor en Sociología Rural, se ha desempeñado como investigador asociado del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y profesor de sociología educativa de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Cochabamba, Bolivia. untimely1@hotmail.com

yen grupos de presión política, pero sin proyección de clase, o voluntad hegemónica que contribuya a superar la actual fragmentación del poder en la región. José Havel (1986) plantea que las élites surgidas en la provincia Belisario Boero en Chuquisaca, luego de la reforma agraria de 1953, no transformaron la estructura de poder, sino que contribuyeron a la difusión del poder y el oscurecimiento de la naturaleza explotadora de la estructura de poder local. Finalmente Llanque (2011) describe la movilidad social y posicionamiento urbano de una nueva elite aymara de transportistas y comerciantes en Oruro: los “Qamiris” (ricos), y su posicionamiento en el espacio urbano a través de la inversión de recursos económicos y la reactivación de prácticas culturales propias como el compartir, redistribuir ganancias a través de la fiestas, convivialidad y adaptación.

Este artículo, busca contribuir al tema de la emergencia de nuevos actores políticos en zonas rurales y su influencia en la toma de decisiones locales. Basado en un estudio sobre élites y desarrollo rural en un municipio del Norte de Potosí, se explora la dialéctica continuidad y cambio en la composición de las élites locales, describiendo la recomposición y retorno de un sector tradicional (terratenientes/residentes), al municipio con un proyecto territorial específico (Parque Nacional Torotoro), y las disputas emergentes con el sector campesino a propósito de este tema.

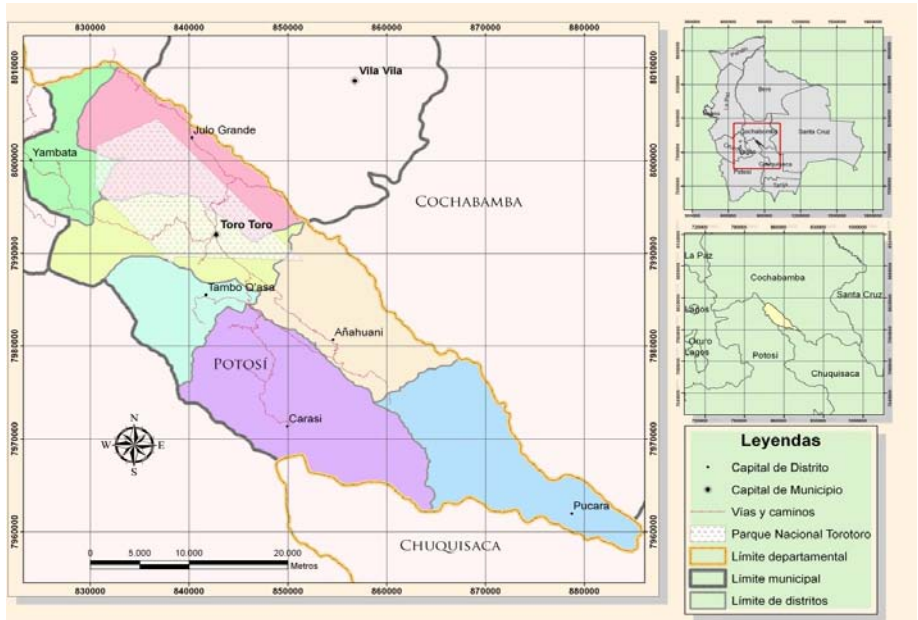
La información utilizada en este artículo proviene de entrevistas realizadas para dos proyectos de investigación: 1) Interculturalidad y Desarrollo Rural en Torotoro, y 2) Élites y Desarrollo Rural: Líderes y emprendedores campesinos en Torotoro, Potosí (1998-2012) realizados entre el 2007-2009 y el 2012 respectivamente. Se entrevistaron a dirigentes campesinos de las comunidades que son parte del Parque Nacional Torotoro (PNT), vecinos/residentes que promovieron la creación del mismo, funcionarios del PNT, autoridades municipales, y funcionarios de instituciones de desarrollo. También se hizo uso de información del seminario “Turismo Comunitario en Torotoro” (2007) y la asamblea de redacción de la Carta Orgánica Municipal (2012). Finalmente se usó información de la oficina de turismo del municipio. Esta información fue organizada y analizada en función de las temáticas de interés: élites y conflictos.

Este artículo está organizado en nueve partes. Se inicia con descripción del lugar de estudio y se sigue con una descripción de las élites terratenientes antes de la reforma agraria. Las secciones tres a cinco describen el proceso de constitución de los residentes como efecto de la reforma agraria. La sección seis describe características del PNT y las secciones siete a nueve describen el conflicto sobre el control del PNT entre residentes y campesinos, discute sus implicaciones y esboza las conclusiones.

El actual espacio territorio de Torotoro

Torotoro fue creado como municipio a través de una ley el 21 de noviembre de 1883. En la actualidad es la segunda sección municipal de la provincia Charcas del departamento de Potosí y forma parte de la Región del Norte de Potosí, compuesta de cinco provincias: Bustillos, Bilbao Rioja, Charcas, Chayanta e Ibañez. Limita al

Mapa 1. Mapa de ubicación y de distritos municipales de Torotoro



Fuente: CIPCA

norte con el departamento de Cochabamba y la provincia Bilbao Rioja, al sur con el departamento de Cochabamba y Chuquisaca; al este, con el departamento de Cochabamba y al oeste con San Pedro de Buena Vista y el departamento de Chuquisaca (véase mapa 1). Tiene una extensión territorial de aproximadamente 1.160 Km² y gran parte de su superficie es rocosa, con quebradas y ríos. El municipio está conformado por siete cantones: Añahuani, Carasi, Julo, Pucara, Tambo Q'asa, Torotoro y Yambata en los cuales se asientan 72 comunidades rurales (PDM 2008), y tres pueblos de origen colonial y republicano: Carasi, Torotoro y Yambata. El pueblo de Torotoro es asiento del gobierno municipal y se encuentra a una distancia aproximada de 138 km de la ciudad de Cochabamba y a unos 736 kilómetros de la ciudad de Potosí.

De acuerdo al censo del 2001, la población del municipio alcanzaba a 10.535 habitantes con una distribución casi equitativa de hombres (50.3%) y mujeres (49.7%). Según este censo el quechua era el principal idioma hablado por la población (60.54%), seguido de quechua y español (23.69%), quechua y aimara (5%) y quechua, aimara y español (2.4%) y otros (8,39%). De acuerdo al auto diagnóstico de comunidades para el PDM 2008-2012, el idioma predominante era el quechua (97%) y solo un 3% hablaban el aimara, con una creciente población de habla castellana sobre todo entre los jóvenes y dirigentes.

La principal actividad económica del municipio es la producción agrícola. En su mayoría, la agricultura es una actividad de subsistencia y la producción es destinada principalmente al autoconsumo. Los excedentes, que representan porcentajes menores, son destinados a la venta. Los productos son comercializados en las ferias de Anzaldo (viernes), de Cliza (domingo), de Cochabamba (miércoles y sábado) y Torotoro (lunes).

Sin embargo, en la última década, la economía de las comunidades se ha diversificado con actividades no agrícolas como el comercio, el turismo, la artesanía, la construcción, la minería y la migración. Desde la creación del Parque Nacional de Torotoro (PNT) en 1989, y la conclusión del camino Anzaldo-Torotoro a fines de los años 90, el turismo se ha constituido en una actividad económica de creciente importancia que involucra a un 15% de la población total. Debido a la existencia de restos fósiles y atractivos turísticos en todo el municipio, el turismo se constituye en uno de los ejes centrales de la economía del municipio que ha llevado incluso a la reconstrucción de la identidad territorial de Torotoro como: *Tierra de Dinosaurios*, en alusión a la presencia de fósiles de estas criaturas y su vínculo con el turismo.

Las élites terratenientes antes de la Reforma Agraria

Y en el pueblo [de Torotoro su auge de desarrollo ha sido desde inicios del siglo XX hasta 1940, 45 hasta las primeras Ch'ampa Guerras [en los valles de Cochabamba]. Las familias más importantes ya picaron antes de la revolución (Vecino del pueblo de Torotoro).

En el imaginario histórico de residentes y vecinos, la época dorada de Torotoro fue hasta unos años antes de la reforma agraria de 1953. Durante este periodo se constituyó en las haciendas y los pueblos, un régimen patronal local centrado en la propiedad privada de la tierra y la explotación y dominación de la mano de obra campesina, y la discriminación y abuso de patrones y pueblerinos a la población indígena. Este sistema patronal coexistía de manera tensa y conflictiva con la organización comunal del ayllu, la cual había sido disminuida como resultado de la expansión de la propiedad privada de la tierra.

El sistema patronal estaba dominado por la clase terrateniente que tenía control sobre recursos escasos como la tierra y la fuerza de trabajo, ocupaba una posición de privilegio en el pueblo y se movía entre el campo, el pueblo y la ciudad. Debajo de este grupo estaba la clase media compuesta por pequeños patrones y funcionarios. Abajo de ambos estaba un grupo de artesanos que brindaban servicios al pueblo y las haciendas. Más abajo se encontraban los colonos quienes dependían directamente de los patrones o de quienes los asistían en su control. Algo separado de esta estructura, pero con vínculos con ella, se encontraba el ayllu, el cual a su vez tenía su propia estructura organizativa. El siguiente diagrama es un esbozo de la posible estratificación social de este periodo.

Diagrama 1. **Estructura de Poder en Torotoro en la pre-Reforma Agraria**



Fuente: Elaboración propia.

La clase terrateniente, que también constituía la elite dominante, se configuró sobre la base de la expansión de la propiedad privada durante las primeras décadas del siglo XX, continuando un proceso iniciado a fines del siglo XIX.

De acuerdo a la memoria histórica de la gente antes de la reforma agraria, las haciendas estaban ubicadas principalmente en las zonas bajas del actual municipio, en los cantones de Julo, Añahuani, Carasi, Pucara, Yam-bata y Torotoro. El cantón de Tambo K'asa parece no haber estado bajo el influjo de las mismas.

La memoria histórica actual también distingue entre haciendas grandes y pequeñas. Entre las grandes se indica principalmente a la “hacienda de Añahuani”, ubicada en el poblado y cantón del mismo nombre, mencionándose con frecuencia al último propietario de la misma, Cristóbal Veizaga (apodado el *huayra jaita*), y ocasionalmente al anterior propietario, Domingo Gallinate. Entre los propietarios de pequeñas haciendas se mencionan apellidos de las familias Becerra, Terán, y Ramírez, entre otros, lo cual sin embargo no significa que estas no tuvieran más de una propiedad, y que antes de la reforma probablemente ya estaban en manos de sus herederos. Este es el caso por ejemplo de la familia Terán. De acuerdo al testimonio de uno de sus descendientes, a inicios del siglo XX el abogado David Terán, era un hacendado importante contando con cinco haciendas en los alrededores del pueblo de Torotoro, y otras propiedades en Cochabamba (una hacienda en la Maica y una casa entre las calles Hamiraya y Junín). Posteriormente sus haciendas de Torotoro fueron divididas entre sus hijos Adrian y Fructuoso Terán, los cuales antes de la reforma probablemente ya constituían pequeños hacendados. Una situación similar parece haber ocurrido con la familia García, propietaria de haciendas en los cantones de Torotoro y Julo.

La siguiente tabla (cuadro 1) brinda una primera aproximación de las familias de hacendados del municipio antes de la reforma agraria.

Los miembros de algunas de estas familias constituían las élites políticas pre-reforma agraria, como se desprende por ejemplo de la composición del concejo municipal de abril de 1913 a febrero de 1919.

...la primera junta estaba compuesta por Mirael Iriarte Argandoña (Presidente), Manuel Quiroga (Vicepresidente), Zacarías Ugarte, José Villarroel y Eugenio Terrazas (Secretario). La última junta aparece sesionando bajo la presidencia del Dr. Eduardo Ferrufino y los mu-

Cuadro 1. **Apellidos de familias terratenientes por cantones y comunidades de posible ubicación de sus haciendas**

Cantón donde posiblemente estaba ubicada la hacienda	Comunidad	Nombre de la Familia
Añahuani	Añahuani	Veizaga (Cristobal Veizaga)
	Añahuani	Almanza (Emilio Almanza)
	Añahuani	Angulo (Juan Angulo, Constantino Angulo)
	Añahuani	Betancurt
	Añahuani	Vargas
	Paychata	Miranda
Carasi	Pocoata Aceroma	Suárez (José Suárez, Conrado Suárez)
	Pocoata Aceroma, Carasi	González (Hortensia González, Hugo Uzeda González)
	Pocoata Aceroma	Valdivieso
	Carasi	Santiváñez (Joaquin Santiváñez)
	Palla Palla	Panozo (Octavia Panozo)
	Lamadera	Rojas (Rafael Rojas)
	Lamadera	Rioja (Demetrio Rioja)
	Lamadera	Torrez (Severino Torrez)
Julo	Julo Chico	Ramírez (Isulino Ramírez)
	Julo Grande	Taborga (Hugo Taborga)
	Sucusuma	García
	Julo Grande	Villarroel
	Sucusuma	Angulo (Juan Angulo)
	Cusi Cusi	Ledezma
Pucara	Palla Palla	Rojas
	Yunguillas, Palla Palla	Ferrufino (Socimo Ferrufino, Faustino Ferrufino)
	Pucará	García
	Palla Palla (Bandurani)	Miranda
Torotoro	Vaqueria, Araria	Ferrufino
	Vaqueria, Araria	Terán (José Terán)
	Lupi Lupi	Ugarte
	Lupi Lupi	Villarroel
	Q'arapampa	Perales

Tambo K'asa	Lupi Lupi	Molina
	Lupi Lupi	Ferrufino
Yambata	Ovejería	Ledezma (Pacífico Ledezma)
	Yambata	Villarroel
	Yunguma (piquería)	Flores
	Tunazani	Soto

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

nícipes Eladio Villarroel, Rogaciano Foronda, Saturnino Montaña, Manuel Quiroga, Luis García y Adrian Terán (citado en Becerra 2000: 70).

En la memoria de los residentes actuales, las autoridades de entonces eran personas de mucha valía, cuya función era hacer respetar al pueblo y sus costumbres.

La verdad que era personajes de mucha valía, (...) El más llamativo era Querubín Ferrufino, era un hombre bien correcto, el hombre el único representativo, físicamente bien puesto, alto fornido, un hombre cabal. Y nunca más hemos tenido como ese tipo de hombre, claro han entrado otros. Su contemporáneo como policía un suboficial Ulises Hidalgo han hecho respetar al pueblo, las costumbres. (...) En Todos Santos, el 3 de noviembre, había Faena, sacaban sus mejores caballos a exhibir, 20, 25 caballos de primera. Ese día mataron al alcalde el 3 de noviembre del 49 a Querubín (...) Asuntos de tipo, que se puede decir, se cree que tenía relaciones con la mujer de Hugo Taborga, y este lo ha limpiado sobre la marcha.

Irónicamente en este caso la autoridad defensora del pueblo y sus costumbres fue asesinada por infringir las mismas.

La Reforma Agraria y la salida de los terratenientes de Torotoro

La reforma agraria modificó las estructuras de poder locales en el área rural, contribuyendo, por un lado, a la eliminación y/o reacomodo de las viejas élites rurales vinculadas al sistema de la hacienda, y, por otro, al surgimiento de nuevos actores. El orden social pre-reforma agraria se organizaba alrededor de la hacienda. Con la destrucción de la misma surgió el sindicato como una nueva institución responsable de reorganizar la vida social de las comunidades (Heath, 1973), o al decir de Iriarte (1980: 79) "como la organización de la comunidad, en lugar de una organización en la comunidad". Otro importante cambio producto de la reforma agraria es que los actores emergentes establecen relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en la interface campo-ciudad, donde lo que está en juego es el control y/o intercambio de tierra, apoyo político, los beneficios de la modernidad y la apropiación de excedentes y o valor agropecuario producido por los campesinos. Final-

mente, luego de la reforma agraria se intensificó el flujo de personas y bienes entre lo urbano y lo rural sobre condiciones y experiencias previamente existentes.

Una vez decretada la Reforma Agraria, el proceso de redistribución de las tierras bajo el control de las haciendas tuvo ribetes dramáticos en toda la región del Norte de Potosí, incluido Torotoro, debido a la intensificación de la tensión pueblo-campo que devino en lucha política violenta entre 1955 y 1965.¹

La madrugada del 4 de junio de 1958, la población civil de Torotoro fue objeto de una invasión, saqueo, maltrato y abuso de entre 3.000 a 4.000 campesinos encabezados por Rosendo Cahuasiri, Honorato Zurita de Añahuani, Ameliano Hernández, Damián Casera de Viluyo, Severino Khalla de Huayra Khasa, Pedro Aguilar de Laguna, Medardo Villarroel de Sucusuma, un profesor de Cusi-Cusi, los hermanos Rufino y Alberto Andía, Francisco Sejas de Calahuta, adjuntándose a estos tres vecinos del pueblo que responden a los nombres de Eladio Martínez, Urbano Panoso y NN. Todos estos comandaron a 3 ó 4.000 campesinos que cometieron asaltos, saqueos, crímenes, maltratos y toda clase de abusos, habiendo apresado a varios ciudadanos del pueblo que sufrieron flagelaciones y culatazos, siendo encerrados en la cárcel pública. Al día siguiente soltaron a algunos y a otros trasladaron hacia Ucureña, dándoles en el camino trato inhumano y desde Calahuta donde esperaban otros dirigentes, estos ordenaron que sean conducidos a media noche a Sivingani (estación del F.C, a Cochabamba distante 7 leguas), haciéndoles cruzar el río Caine por la parte más peligrosa. En el trayecto el Alcalde Natalio Morales por los graves maltratos que le dieron se desmayó, no pudiendo continuar su penosa caminata; no obstante llegaron a Siquimira al amanecer del 6, donde dejaron al Alcalde, prosiguiendo los demás bajo continuas amenazas y maltratos llegando difícilmente a la estación de Sivingani. Una fracción de los alzados se quedó para conducir a Don Natalio Morales, a quien le habrían exigido que continúe la marcha después de un descanso. Tiempo después el grupo llegó a la estación diciendo que el Sr. Morales había muerto, siendo probable que este haya sido asesinado. Los demás rehenes llegaron a Cliza, donde felizmente una Comisión de Pacificación logró liberarlos.

Estos violentos sucesos hicieron que los pobladores de Torotoro, abandonaran el pueblo y emigraran la mayor parte a la ciudad de Cochabamba, donde empezaron a deambular como parias, acomodándose poco a poco, de acuerdo a las circunstancias fáciles o adversas que les tocó vivir con sus familias (Becerra 2000: 77-78).

Si bien la versión de los descendientes actuales de la gente del pueblo enfatiza los abusos cometidos por los campesinos, la memoria campesina actual enfatiza el logro del respeto por parte de sus padres y abuelos, la alianza entre ayllus y sindicatos para echar a los patrones y la existencia de aliados campesinos entre los patrones: *sus chupas* (colas) o seguidores.

1. Esta lucha era en parte expresión de las propias contradicciones del sistema patronal local así como una extensión del faccionalismo entre líderes del partido gobernante de entonces (Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR): Walter Guevara Arze ("auténticos") y Víctor Paz Estensoro ("idénticos"). Este faccionalismo político nacional a nivel rural encontró su expresión más fuerte en el faccionalismo campesino entre Veizaguistas (auténticos) y Rojistas (idénticos) en la "Ch'ampa Guerra" del Valle Alto de Cochabamba (Véase Dandler 1986, 1987). Dandler sugiere que la facción Veizaguista expresaba los intereses del pueblo (Cliza) y los Rojistas los intereses del campo (Ucureña), división que también se expresó en el caso de los conflictos de Torotoro.

Los exterratenientes y pueblerinos como residentes en las ciudades

Ya desde la década de 1940, alertados por los levantamientos indígenas en el Norte de Potosí, la entrada de gobiernos pro-indígenas como el de Gualberto Villarreal (1943-1946), la organización de sindicatos agrarios que demandaban tierra para los colonos y sobre todo desde la intensificación de la tensión pueblo-campo, que devino en lucha política violenta con invasiones campesinas a los pueblos entre 1955 y 1965, los terratenientes, sus representantes, y la gente de los pueblos de Torotoro, Carasi y Yambata migraron hacia las ciudades. Desde entonces esta población, y sus descendientes, serán conocidos desde la perspectiva rural como residentes.

La población urbana [de Torotoro] migró como unas mil o dos mil familias a Cochabamba, La Paz y Santa Cruz (Residente de Torotoro).

(Este fue un lugar castigado como efecto de esos movimientos que surgieron después de la revolución del 52, hubo tres invasiones campesinas, mucha gente ha sufrido esas violencias y la población urbana ha tenido que migrar a Cochabamba en condiciones muy difíciles. Mis padres que tenían una vida hecha de acuerdo al sistema tuvieron que irse a Cochabamba, mi padre trabajar de lo que fuera para trabajar y mantener a los menores. De esa manera he trabajado desde muy joven. Y sosteniéndome yo mismo y ayudando también a mi familia, la ruptura fue violenta (Residente de Torotoro).

Luego del éxodo forzado, los exterratenientes siguieron distintas trayectorias. Algunos migraron fuera del país principalmente hacia EUA gracias a vínculos familiares con torotoreños en ese país, que migraron por el canal abierto por la Misión Bautista entre 1920 y 1940. Otros migraron a La Paz y Santa Cruz, pero el grueso del éxodo torotoreño se concentró en la ciudad de Cochabamba. Los descendientes se dedicaron a distintas actividades resaltando las profesiones libres, la carrera militar, principalmente dentro de la fuerza aérea, el comercio, servicios, transporte y la industria.

Se han venido sin ningún recurso, han empezado a buscar trabajo de acuerdo a sus capacidades, una gran parte ha entrado a Lloyd [Empresa Aérea], otros a otras empresas, otros al magisterio, como José García, no era normalista, era interino. Se han venido así, porque Torotoro era ya peligroso, les hubieran matado de un canto, han escapado de todos los pueblos, pero Torotoro ha sido el más castigado, ha sufrido siete invasiones, yo he estado en cinco (Residente de Torotoro).

En las ciudades los residentes organizaron “Centros de Acción Torotoro”, que se constituyeron en mediadores o vínculos entre las estructuras de poder estatales y la estructura de poder local, vínculo que sin embargo no era del todo visible desde lo local,² los cuales en las siguientes décadas cumplieron el rol de cuidadores, admi-

2. Una carta enviada al Coronel Lucio Arce Reyeros, Coordinador Nacional del Pacto Militar Campesino el 12 de noviembre de 1975, por los residentes de Acacio (municipio vecino a Torotoro) brinda indicios de la función política de los residentes que bien podría expresar también el espíritu de los residentes torotoreños de entonces. Transcribimos algunos fragmentos:

nistradores y ayudadores de los pueblos; una expresión de la dinámica urbano-rural de ese entonces.

Hemos hecho mucha actividad, se ha organizado el Centro de Acción Torotoro, primero nació en La Paz, después sucursal aquí [Cochabamba]. La mayoría se fue a La Paz, se organizó el centro esos cuidaban a Torotoro, casi administraban y llevaban también ayuda, igual aquí, cuando se organizó aquí, fui presidente activo, hicimos la pista (82), cuando estaba García Meza y Natalio Morales Mosquera era ministro de aeronáutica, tiene ochocientos metros, no querían admitir como pista nacional. También apoyó a la alcaldía y la escuela apoyó a Roberto Flores Becerra. Hemos llevado a Barrientos a Torotoro. También hicimos el hospital. Roberto Flores ha sido hombre fuerte de Barrientos. Posteriormente ha habido militares del Estado mayor Hernán Terrazas Céspedes. Después de él, otro general, Almirante, Remberto Barrios, comandante de la naval. Arsenio Ríos, general Remy Ramírez también general. (...) Nos dedicábamos a prestar ayuda a recaudar fondos para hacer alguna ayudita, ni impuestos ya había en el pueblo. Ahora funciona a media fuerza el centro de acción, antes era más organizada, también se hizo en Santa Cruz, que ayudaron mucho a la población. Pero toda la ayuda que se prestaba los bellacos de los profesores que entraban de alcalde aprovechaban. Al final teníamos que hacer obras, la escuela dirigiendo, dotándoles de mobiliario, llevamos los pupitres con sacrificio. La pista con pura coca hemos construido, que nos daba el ejército decomisábamos en Sacaba, y para el campesino es su manjar, por coca puede trabajar no por dinero y por coca han trabajado una maravilla (Residente de Torotoro).

Pacificación, aislamiento y toma de decisiones en Torotoro

La calma volvió a Torotoro con el Pacto Militar Campesino (PMC) establecido por Barrientos en 1964:

Barrientos mandó una tropa a Torotoro (...) ellos pacificaron y los campesinos se adecuaron a esto y ya no había una política irracional y se retiraron a sus campos a trabajar la tierra, y ya eran más tratables, sumisos, mas tratables como antes de la reforma agraria. Desde entonces el pueblo ha vivido en paz (...) Desde que volvió la tranquilidad con Barrientos la gente volvía de manera temporal, muchos ya tenían su modo de vida aquí [en Cochabamba]. Los jubilados volvían a vegetar, ya no se ha llenado el pueblo como antes. Antes era llenito (Residente, marzo 2013).

“La provincia Bilbao del Departamento de Potosí ha sido al parecer olvidada de las autoridades del Gobierno, pues no solo no ha merecido ninguna ayuda a sus muchas necesidades, sino que inclusive sus autoridades datan de la época del Gral. Torrez, que cometen abusos y atropellos principalmente contra la clase campesina a la que arrebatan productos y ganado.”

“Por esta razón rogamos a Ud. muy encarecidamente interponer sus buenos oficios ante el Ministerio del Interior, para la renovación de algunos cargos para lo cual sometemos a su consideración a las siguientes temas: Subprefecto de la Provincia (...), Alcalde Municipal de Acacio (...), Corregidor de Acacio (...), Juez Parroquial 1º de Acacio (...). Además, desearíamos que se designe un representante de la Policía Boliviana para Acacio.”

Luego de la pacificación y hasta la década del ochenta, la toma de decisiones políticas en el municipio se fragmentó en tres sectores: 1) los líderes sindicales en el campo; 2) los alcaldes y corregidores en el pueblo; y 3) los residentes desde las ciudades. Los primeros, sobre todo durante la década de tensión abierta campo-pueblo (1955-1965), y en menor medida posteriormente, se constituyeron en patrones políticos de Torotoro. Durante el periodo de gobiernos militares (1964-1978), los líderes sindicales se dividen en dos sectores: los oficialistas que ejercían el rol de control político del campo como coordinadores campesinos, así como otrora lo hiciera el MNR a través de sus comandos, apelando al uso de la violencia; y los que apuntaban a romper con el Pacto Militar Campesino. En ambos casos, y esto es una característica presente desde el tiempo de la reforma agraria, las dirigencias sindicales paulatinamente comienzan a ser copadas por vecinos de los pueblos, incluidos algunos funcionarios y profesores continuando de forma implícita la tendencia de dominación del pueblo sobre el campo. Los alcaldes y corregidores eran gente del pueblo y los residentes a pesar de no estar físicamente en Torotoro, como se vio en la anterior sección, ejercían influencia en temas vinculados a la designación de autoridades e iniciativas de desarrollo para los pueblos.

Más que todo respetaban dice a los sub-centrales, en las comunidades eran los dirigentes más que todo, estas autoridades eran respetadas, y la gente del campo seguramente tenían miedo como a los patrones (Dirigente de la subcentral de Araria, cantón Torotoro).

Después de Barrientos los alcaldes fueron varios profesores Arispe, Villarroel, Mosquera, no tenían ingresos, solo del pueblo (...) Los alcaldes eran profesores rurales que se metieron a profesores urbanos y en medio de la población ignorante sobresalían y ocupaban cargos de la alcaldía (...) El estado no atendía las escuelas, éramos pobres, inclusive en la ciudad (Residente de Torotoro).

Sin embargo si bien luego de la reforma agraria hubo cambios importantes como la redistribución de tierra, el respeto impuesto del pueblo hacia el campo y la construcción del sindicato como parte de la estructura de poder local, también hubieron ciertas continuidades, de las cuales una de las más importantes es la persistencia del “patronazgo” bajo formas más sutiles como se desprende de los siguientes testimonios.

Los patrones seguían mandando hasta después de la reforma, incluso hasta se da esta situación (...) hay gente que continúa trabajando como partidario, de este modo se sigue sirviendo a los patrones, los patrones tenían voz de mando, todo el mundo tenía miedo, pero gracias a los talleres nosotros no damos y las cosas están cambiando, por eso ya existe mutuo respeto. (Exconcejala municipal, subcentral de Añahuani, cantón Añahuani).

De acuerdo al decreto del gobierno de Víctor Paz Estensoro, hubo levantamientos de parte de los campesinos y no era fácil conseguir el objetivo de tener tierras, así que a los patrones les sacaron de sus tierras a punta de bala, todos los campesinos. A pesar de todo totalmente no se ha acabado con el patronazgo porque aun existen lugares donde habitan los patrones, no es muy visible pero permanecen en lugares estratégicos de producción o en tierras fértiles de manera clandestina pero los dueños son ellos de aquellas tierras (Dirigente de la subcentral de Julio, cantón Julio).

Por ejemplo en Carasi, viven todavía los hijos de los patrones y sus nietos viven en Torotoro, por ejemplo este don Félix Gonzáles, la familia de Terán, nos humillaban mucho estos hijos de los patrones, ahora están regresando a reclamar sus tierras disimuladamente los hijos de los patrones (Dirigente de la comunidad de Pocosuco, cantón Carasi).

El Parque Nacional Torotoro como proyecto de retorno de los residentes

Con la mejora paulatina del camino de acceso desde los años 80, los residentes comenzaron a retornar más frecuentemente al pueblo de Torotoro y alrededores, sobre todo en ocasiones festivas como la fiesta del “Tata Santiago” el 25 de julio. Este retorno se hizo más intenso en los años 90 y 2000 con las substanciales mejoras al camino, los prospectos de invertir en algún emprendimiento turístico, de ser parte del gobierno municipal con la participación popular, el tema del saneamiento de la tierra como resultado de la aprobación de la ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) en 1996, y la ley de Reconducción Comunitaria del 2006 y los prospectos de incursionar en la actividad minera como resultado del incremento de precios internacionales.

Sin embargo, por su trascendencia futura, la creación del Parque Nacional de Torotoro, se constituye en una de las expresiones organizadas más importantes del proyecto de retorno de los residentes a Torotoro.

Desde mucho tiempo atrás los pobladores de Torotoro tenían conocimiento y visitaban las cuevas y lugares que hoy constituyen atracción turística en Torotoro. Pero no fue hasta la década de los 60 cuando comenzaron a descubrir el potencial valor de estos sitios, debido a la visita de una misión científica francesa dirigida por Leonardo Branisa quien, de acuerdo a testimonios de la gente, exploró el lugar, reunió restos petrificados de dinosaurios y se los llevó consigo.³

Cuando chico nosotros lo hemos destruido Umajalanta, no sabíamos, con piedras y todo lo hemos destruido y nosotros no hemos valorado, sin embargo había tenido valor (...) El primero que descubrió es el ingeniero Branisa, ha desollado un chancho para todos los alumnos y ha ido a recoger en cajones (...) han embalado y se lo han llevado los huesos de dinosaurios. Él ya sabía que estas cosas tenían mucho valor (Vecino del pueblo de Torotoro, transportista).

Branisa sin embargo tuvo el cuidado de reportar sus hallazgos: “Leonardo Branisa, hace una publicación el año 1966 en *Prensa Libre*, periódico de Cochabamba de esa época” (Vecino del pueblo de Torotoro, guía de turismo), que comienza a despertar la curiosidad de alguna gente sobre Torotoro. A partir de los hallazgos de

3. Torrico y Lara (2006:6) indican que L. Branisa y su colega H. Saavedra en 1966 dirigieron una primera exploración espeleológica para estudiar las cavernas de Umajalanta y Chillijusko, y que un miembro del equipo, Chabert Mumier, descubre una nueva especie de pez cavernícola (*Trichomycterus Chaberti*).

Branisa en las dos siguientes décadas se da inicio a un turismo incipiente de doble valencia: un turismo científico internacional, ya que continúan varias otras misiones de exploración, y un turismo de aventura de gente nacional y extranjera, que se desplazaban a veces en avionetas haciendo uso de la pista de aterrizaje construida en los años 80, en una de las planicies de los alrededores de Torotoro, o siguiendo la senda de camiones construida por la empresa minera Prado Urey a finales de los 40:

En avioneta llegaban desde los años 70. Antes eran más de aventura de Cochabamba, Edgar Guardia de la prefectura de Cochabamba, Roberto Vázquez, dueño de la embotelladora Tunari; Oscar Puños, dentista de Oruro. Esa clase de gente venía, y que tenía inquietud. Trajimos a Hugo Boero Rojo, escritor que han hecho pequeñas revistas. Venían en movi- lidades pequeñas, no habían cuatro por cuatro, el de Volkswagen venía también (Hansa). Hay dos movi- lidades que se quedaron un año. Se venía por el río Caine, 60 ó 50 kilóme- tros hacía por puro río. A veces se colaba un gringo y ese gringo hacía el comentario en su país, con fotografía, bello, virgen, lindo, abandonado, especial para recrearse. Desde el año 80 ya existen científicos turistas, de Croacia han venido a hacer sus tesis. Con ellos se ha hecho investigaciones pero no han dejado. Todavía vienen científicos, biólogos, tam- bién espeleólogos, pocos arqueólogos (Vecino del pueblo de Torotoro, guía de turismo).

El año de 1989 ocurre un hecho que influirá grandemente en la dinámica actual del municipio: la creación del Parque Nacional Torotoro (PNT) en el año de 1989,⁴ con los siguientes objetivos y líneas de acción:

Objetivos: 1) Crear e implementar el PNT; 2) Conservar y desarrollar el área con fines de desarrollo y ecoturismo 3) Proteger, conservar y desarrollar de manera integral los recursos naturales y culturales de Torotoro (63).

Líneas de acción: 1) Conservación de la biodiversidad; 2) Protección de los sitios naturales; 3) Protección de sitios espeleológicos, paleontológicos y arqueológicos; 4) Desarrollo del ecoturismo; 5) Educación y concientización de la población del área; 6) Consolidación del PNT como área protegida (García et al. 2009: 62-63).

En perspectiva, la creación del parque fue el resultado de varios eventos previos entre los que podemos mencionar: 1) varias misiones de exploración científica desde la década de los 60 que visibilizaron la importancia de Torotoro como una región rica en restos fósiles de periodos pre-históricos; 2) la penetración de tendencias pro- teccionistas del patrimonio natural y cultural en algunas esferas del gobierno boli- viano que se plasmaron en la creación de varios parques y reservas naturales, duran- te las décadas del 80 y 90⁵ y la aprobación de la Ley de Medio Ambiente en 1992; y 3) la iniciativa y esfuerzo de residentes torotoreños, y otros ambientalistas agrupados

4. El PNT tiene una extensión de 16.500 hectáreas, comparativamente pequeño en comparación a otros parques nacio- nales en Bolivia, donde están asentadas diez comunidades y la capital del municipio y se cuenta con una gran riqueza paleontológica, espeleológica y arqueológica. En la actualidad cuenta con 23 atractivos naturales (patrimoniales), 16 arqueológicos y paleontológicos y 15 histórico-culturales (Véase PMD: 2008: 154 y siguientes para el listado de las mis- mas). Fuera de las diez comunidades que componen el parque en muchas otras también existen recursos paleontológicos, espeleológicos, y arqueológicos, haciendo de todo el municipio un sitio de expansión turística.

en la Asociación Conservacionista de Torotoro (ACT) organizada en 1988. El fundador de la ACT y principal impulsor del parque se refiere a este proceso:

Hace 21 años libre de todo compromiso (...) me dediqué a dar rienda suelta a mi vuelo espiritual y me lancé a la aventura de crear el Parque Nacional de Torotoro, es una idea mía y para hacerlo viable fundé la ACT. (...) Entonces la gestión fue más rápida, personalidad jurídica, estudio para la justificación del estudio del parque, junto con varios profesionales. Reuní a todo ese grupo de gente y se hizo el estudio. Con ese documento inicié la gestión y fue rápida. Y el parque simbólicamente ha estado bajo nuestro cargo casi 10 años (...). El Parque Nacional de Torotoro ha cambiado el destino de esta zona, en ese entonces había unas 60 personas aquí, no pasaban de una centena. Desde entonces se ha producido un cambio acelerado, hay pocas poblaciones con este auge (Roberto Becerra, residente).

Puntos interesantes en este testimonio son la sensibilidad ambientalista, declarada detrás de la idea de creación del parque y como ha sido un factor de cambio en esta zona. Asimismo resalta el hecho de haber movilizadado en torno a la idea de creación del parque no solo a vecinos y residentes de Torotoro, sino también otros voluntarios con sensibilidad ambientalista.

Disputas por el control del territorio y visiones de desarrollo del turismo

Como se indicó en la anterior sección desde 1989 parte del patrimonio natural, paleontológico, arqueológico y espeleológico de Torotoro forman parte del Parque Nacional Torotoro, creado con el fin de conservar esos recursos. Sin embargo, el uso y la gestión del parque han estado atravesados por tensiones y disputas que expresan distintas visiones de uso del espacio (consumo/protección versus producción/extracción), y de visiones de desarrollo a través del turismo. En el fondo estas disputas son por el control del territorio entre campesinos en proceso de empoderamiento y residentes/vecinos, cuyos antepasados detentaron el poder antes y después de la reforma agraria. Sin embargo, lo novedoso de esta disputa es que se da en un escenario que se cruza con valores de protección y uso del medio ambiente y el patrimonio, distinta de las disputas por el control de la tierra que se dieron entre generaciones anteriores.

El parque como expresión de la visión de los residentes

Estas disputas atraviesan diferentes momentos. Un primer momento es el de la constitución misma e inicio del parque (1989-1998), por iniciativa de la Asociación Conservacionista de Torotoro (ACT) conformada por residentes, vecinos de Torotoro y voluntarios ambientalistas de las ciudades, con los propósitos específicos de ges-

5. En conjunto de los 22 parques nacionales existentes actualmente 18 fueron creados o referendados como tales en las décadas de los 80 y 90, debido al influjo de las ideas conservacionistas en Bolivia en esos años.

tionar la creación del parque y administrar el mismo, para lo cual el 3 de agosto de 1989 firma un convenio con el Ministerio de Asuntos Campesinos (MACA) (Torrico y Lara 2000: 3). Y, efectivamente, durante su primera década el PNT estuvo bajo la responsabilidad de esta institución, desarrollando diferentes actividades entre las cuales destacan la realización de un estudio de siete volúmenes titulado “Estudio para la Conservación, Protección y Desarrollo Integral del Parque Santuario Nacional, Monumento y Área Natural de Manejo Integrado Torotoro” a cargo de un consorcio francés-boliviano llamado BCEOM-CONICOM, documento que con ajustes y actualizaciones de datos, ha servido de base para la elaboración de los futuros planes de gestión del parque.

Sin embargo, el parque fue concebido en un escenario potencialmente contradictorio y conflictivo: proteger un espacio territorial habitado por comunidades campesinas, cuyo modo de vida dependía de los recursos existentes en ese territorio.

De acuerdo al SERNAP (2000), en los parques nacionales se prohíbe el uso extractivo de recursos naturales (renovables y no renovables), así como la construcción de infraestructura, excepto la que esté destinada a la investigación científica, la educación ambiental y la subsistencia de pueblos originarios que cuenten con la respectiva autorización por parte de la autoridad competente (citado en García et al. 2009: 62).

No obstante que los impulsores del parque eran conscientes de esta situación y de sus potenciales consecuencias, su entusiasmo, y al parecer un escenario político nacional favorable a la iniciativa, los impulsó a actuar sin realizar las consultas y acuerdos necesarios y suficientes con las comunidades y sus líderes, que en última instancia comenzaron a despertar animadversiones entre líderes campesinos y vecinos que finalmente debilitaron a la ACT.

Soy miembro fundador, lo hicimos el 85-86. Las ideas ya existían en los años 80, desde ese momento creció la idea de formar un grupo, había entonces comité cívico pero era solo de nombre, pero eras autoridad, esa era la jerarquía de ese hombre, pero no le importaba trabajar. Vimos aquella situación y ahí se dijo, por qué no creamos, y formaremos y maduraremos, empujé y me retiré, estaba con ellos. Quería que las sesiones fueran en Torotoro, pero funcionaba en La Paz, el doctor Becerra trabajaba en La Paz. Se dijo que debería formarse un parque nacional, se pensó en Torotoro, pero no se pensó en el campesino (...) Había poco conocimiento del parque en el campo. No podías conversar, el campesino estaba cerrado, estaba tan ignorante en ese tiempo. ¿Qué vamos a hacer? necesitamos crear el parque urgente, qué se va a hacer. Crearemos el parque y luego nos adentraremos para explicar. Se hizo, se invitó algunos dirigentes del campo, se llevó a la gente a dos talleres a La Paz, unos cuatro o cinco dirigentes, comité cívico, se dio los talleres y se solicitó a Víctor Paz Estensoro, creo que fue su último decreto. Y después de la creación del parque había alguna gente que no querían el parque, parece nietos de patrones que todavía vivían en Torotoro. Después del Decreto Supremo empezó la resistencia al parque. Ha sido una gran lucha. Ha sido una lucha titánica, quizás ha sido una lucha entre inteligencia con no inteligencia, no podían aceptar, el dirigente se cerraba ¿por qué te cierras? el parque nos va a beneficiar [les decíamos]. Nos hicieron a nosotros, tres o cuatro personas que vivíamos aquí, nos hicieron la vida imposible, tuve que retirarme para salvar mi vida, un tiempo vo-

taron panfletos, por debajo de la puerta un cartucho falso, con una nota, “la próxima será verdadero, no queremos el parque”. Los que sufrimos somos los que vivíamos en Torotoro, los demás vivían en la ciudad. Me retiré por petición de mi madre. Es mi parque, soy de Torotoro, aquí he nacido.

Recién casado, en los 90, nos fuimos hacia Julo y de ahí empecé, soy reportero popular de Pío XII, y aparecieron las radios de banda lateral con la participación popular, en Julo había [una de esas radios]. Y empecé a informar sobre el parque, a hacer un poco de enseñanza, la creación de la mente era dañina: “no al parque nacional” (...) “que los campesinos tenían que ser pongos”, “el gringo se nos va a llevar”, muchas malas cosas hicieron. El campesino es débil, se hicieron conquistar. Doña Sonia Chocotea, concejal dijo que “iba a correr sangre por el parque”. Ellos me atacaban, de todo me han nombrado (...) Son cosas dolorosas (Mario Jaldin, vecino, guía de turismo).

Pregunta: ¿Quiénes han sido los autores intelectuales de la resistencia?

Los nietos de los hacendados y algunos dirigentes que siempre toman ventaja de su misma gente, a esos también no les ha gustado, esas cosas han repercutido (Mario Jaldin, vecino, guía de turismo).

Posiblemente, el hecho de que el parque imponía restricciones a la titulación individual de la tierra haya sido un factor subyacente de la resistencia de campesinos y vecinos, ya que en 1996 se aprueba la ley de Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que tenía como uno de sus propósitos centrales el saneamiento de la propiedad de la tierra. Sin embargo, el tema de la tierra, también tenía su otra contracara ya que, desde la perspectiva campesina, se acusaba que los miembros de la ACT habían comprado tierra a “precios de gallina muerta”, como parte de una estrategia de reapropiación de la tierra.

La versión campesina de la oposición a la ACT es la siguiente:

Yo estuve como subcentral el 93, antes de eso ya la ACT hicieron cosas. Se hizo un plan de manejo sin participación de la central. Solo la ACT hicieron el plan de manejo, nosotros no sabíamos en qué consistía el parque, apareció el decreto, no crianza de animales, no cortar árboles dentro del parque. Y eso no nos parecía, fuimos a un taller a La Paz, pero no sabíamos cómo era. De ahí, la ACT la hicimos a un lado, no está bien. El turismo hubo con la ACT, pero era poco. Nosotros hicimos bloqueos, porque no estábamos de acuerdo con la ACT, luego lo dejaron y solo participaron en las reuniones (Simeón Choque).

Sin embargo la oposición a la ACT no solo era local, sino también a nivel de gobierno y algunas instituciones ecologistas, como lo manifiesta el propio impulsor de la ACT, refiriéndose a los opositores del parque:

De la gente del pueblo, dos personas, profesores que iniciaron una campaña entre el campesinado, que se iban a quitar las tierras, que habían que oponerse, que yo era enemigo de los campesinos, que íbamos a transferir todo esto a los gringos; cosas imaginarias, irreales. Se creó este movimiento, básicamente entre los campesinos y la gente del pueblo residente del pueblo o en Ley de Participación Popular.

En los inicios del parque vinieron ONG ecologistas, para que nos ayuden con profesionalismo, obtuvimos una asistencia del PL480, de haber tenido éxito hubiera sido otra cosa,

pero se frustró antes de los franceses, y lo primero que hicieron se contactaron con toda la gente que estaba contra el parque. Que los campesinos nos rechazaban, no había biodiversidad relevante, eso dijeron los especialistas. Tuvimos ese boicot de los ecologistas, eso repercutió después, surgió una oposición en el mismo gobierno. En el primer periodo de Sánchez de Lozada, su hija fue responsable de Biodiversidad y ella se crío como parte de LIDEMA. Y las que nos boicoteaban también estaban en LIDEMA y nos hicieron campaña, me enfrenté con ella; y luego que pasó el gobierno, ella vino a Torotoro, y recorrió, e hizo el comentario, Torotoro es realmente un lugar muy bello, con razón el doctor Becerra peleó tanto por esta área. Textual, pero ella había sido quien nos había frenado, no nos apoyó. Porque fue influida por la otra gente, que nos combatía (Rodolfo Becerra, residente).

Paulatina apropiación del parque por los campesinos

A partir de 1999, el PNT entra en un segundo momento, pasando a depender del Servicio Nacional de Parques (SERNAP), que inicia el proceso de responder a la limitación con la que había nacido el parque: la falta de participación de quienes habitaban en ese territorio, en consonancia también con disposiciones nacionales de parques habitados.

Entró la SERNAB y ellos manejaban, se hizo otro plan de manejo, pero no se llegó todavía, en el parque hay 10 comunidades. No hubo tampoco acuerdo. Recién desde el año pasado [2008], los responsables del parque llegaron a todas las comunidades y conversaron sobre el plan de manejo con las comunidades. Sabemos que el turismo deja dinero. Los que vienen de afuera, compran artesanías, y dejan dinero, también a los alojamientos, a la gente de las pensiones. Los guías ahora son del campo y algunos del pueblo. Los guías también se ganan. Desde mi punto de vista, el turismo deja dinero (Simeón Choque).

Como resultado se comienza a organizar un comité de gestión, que en la actualidad está compuesto por dos representantes de cada una de las diez comunidades del parque (un titular y un suplente), representantes de las instituciones que están dentro del área protegida: gobierno municipal, departamental y nacional (SERNAP), representación de las ONG, del comité cívico del pueblo, y representantes de la subcentral y central campesina (hombres y mujeres). Este comité está organizado en un directorio compuesto por el presidente, vice-presidente, secretario y vocales, cuyas funciones están reguladas por un reglamento.

Con el paulatino empoderamiento campesino en el gobierno municipal, desde el 2007 comienzan a gestarse ideas de una visión local de desarrollo del parque: el turismo comunitario, la cual pone en cuestión la concepción de turismo que sustentó su creación. La propuesta de desarrollo turístico, articulada por los residentes y vecinos, planteaba un turismo para el desarrollo del pueblo manteniendo y recuperando el carácter "colonial del pueblo" y el carácter apacible del campo, mezclando con ideas de ecoturismo, y más concebido en los potenciales beneficios para quienes desarrollan actividad vinculada al turismo en el pueblo (e.g. propietarios de alojamientos).

Hace falta todavía que los pobladores de Torotoro depongan sus rencores y diferencias, que asuman la responsabilidad que les exige habitar uno de los lugares más privilegiados del país, constituyéndose en celosos guardianes y contribuir a la ejecución de los trabajos de conservación y protección para hacer de Torotoro un centro de ecoturismo que traerá consigo progreso y mejoramiento de las condiciones de vida, a todos sus habitantes.

También debe emprenderse un desarrollo urbano dentro del marco de un centro turístico; es decir, reconstruir el pueblo, como un conjunto armónico de belleza urbana y arquitectónica conservando su perfil colonial tradicional, desterrando de las cubiertas de las casas la antipática calamina que se ha introducido afeando su paisaje, para hacer del pueblo un destino turístico confortable y agradable, donde todos los que quieran puedan tener una o más habitaciones para hospedaje acogedor, rescatar las comidas típicas, tradiciones olvidadas, desarrollar la artesanía y otros servicios (Becerra 2000: 85-86).

Apropiación campesina y Turismo comunitario

En contraposición a esta visión, en un tercer momento (2005 al presente), va emergiendo una perspectiva de turismo comunitario, articulado por los sectores campesinos e instituciones, más aún como una etiqueta alternativa, que agrupa diversas ideas, que a una propuesta elaborada, de las cuales resaltamos los siguientes elementos, extractados de varias entrevistas:

- Turismo comunitario como una alternativa a la pobreza que permita posibilidades a las comunidades y al municipio en su conjunto.
- Apertura de caminos a comunidades alejadas con recursos turísticos (e.g. Palla Palla, Cusi-Cusi y otros).
- Construcción de infraestructura (e.g. cabañas) en los sitios turísticos, con la finalidad de empoderar a las comunidades y que los beneficios lleguen a las mismas.
- Creación de un centro de formación de guías turísticos y hotelería.
- El turismo como parte de la diversificación de actividades económicas de los campesinos: producción, comercio, servicios.
- Comunidades desarrollando actividades productivas en el parque: "Comunarios pasteando y no acorralados dentro del parque".
- Turismo comunitario para mostrar la riqueza natural y cultural (artesanías), de las comunidades.
- Incentivar la cultura del turismo como una actitud de vida de la gente, por ejemplo de cuidado del ambiente, de la casa, no tirar basura.

Sin embargo, el turismo comunitario ha servido para pasar de una concepción de naturalización de los campesinos como partes integrantes del paisaje del parque a un reconocimiento de los mismos como sujetos con responsabilidades y derechos

sobre este espacio, otra expresión más del empoderamiento campesino y la re-configuración de sus relaciones con residentes y vecinos que inicialmente inventaron el parque y el turismo en Torotoro.

Discusión

La creación del parque tiene tres connotaciones importantes. Primero, es un indicio claro de la presencia, persistencia e influencia de los residentes como actores en el municipio, o como manifiesta uno de nuestros entrevistados, del retorno de los terratenientes: “fueron expulsados después de la Reforma Agraria y han regresado a tomar posiciones, ese es un evento substancial” (Edwin Villagomez, director del PNT). Desde los años 80, los residentes comienzan a aparecer en la escena local de Torotoro. Si bien desde antes, los residentes desarrollaban labores de apoyo a la mejora de los pueblos (donación de motores de luz, restauración de imágenes de los templos, gestiones para construcción de escuelas), la creación del parque constituye para el municipio una verdadera “morfogénesis” (Archer 1995, Sztompka 1994), por parte de los residentes, en el sentido de crear una nueva estructura de uso del espacio rural, con normas, ideas y jerarquías que afectan a los actores e instituciones del municipio. No sin tensiones y conflictos, el parque introduce una innovación crucial en la concepción del uso del espacio rural en Torotoro: a las tradicionales definiciones de lo rural como espacio de producción (agropecuaria), y de extracción de recursos naturales (minería), se añade una tercera dimensión: el consumo del espacio rural vinculado a actividades de conservación y de turismo, que han llegado inclusive a reconfigurar la identidad de lugar de municipio, convirtiéndolo de “pueblo fantasma” en “tierra de dinosaurios”.

En general, la visión de desarrollo del campo del residente es modernizante, una extensión de la ciudad donde cuente con las facilidades mínimas de las que goza en la ciudad que le permita tener vida de campo por cortos periodos de tiempo. Por otro lado, su visión del campo es extractiva, aprovechar parte de la producción campesina, o los recursos mineros disponibles. Sin embargo esta visión tiene matices, como se expresa en la iniciativa conservacionista descrita en este artículo, que se vinculan con una visión de conservacionista de desarrollo, la cual al parecer comienza a hacerse eco también entre algunos sectores campesinos.

Segundo, el retorno de los residentes a la escena local con el proyecto del parque y sus disputas con los campesinos por el control del mismo, es una expresión de la articulación conflictiva entre lo urbano-rural. En un sentido genérico la articulación urbano-rural puede describirse en términos de flujos de personas, bienes, capital, recursos naturales, servicios, información, desechos y basura entre un espacio y otro; y, el turismo generado alrededor del parque ha ido promoviendo e incentivando varios de estos flujos. Pero, vinculado a la morfogénesis del parque se han dado dos situaciones de contraste. En un primer momento el flujo de poder, recursos e información, vino principalmente desde el lado urbano a través de la acción de los residentes y sus redes. En un segundo momento, hay un paulatino desplazamiento en

el flujo del poder desde lo urbano a lo rural, expresado en una mayor participación en la toma de decisiones de la gestión del parque por parte de los campesinos, y las iniciales articulaciones de un turismo de base comunitaria. Sin embargo, tanto la co-gestión y las propuestas de turismo comunitario, transcurren dentro de la estructura creada previamente que constriñe y posibilita. Es decir, si bien el parque ha asumido un carácter y contenido más campesino, este se da dentro de un escenario territorial construido desde una perspectiva urbana.

Paralelamente, el turismo materializa la influencia urbana de la ciudad sobre el pueblo rural a través de la penetración de lógicas de comportamiento, valores, bienes, objetos, tecnología de sello urbano en espacios rurales, como resultado de la migración de la misma población rural, o la presencia de población urbana en espacios rurales, atraídos por cuestiones de consumo de espacios rurales como el turismo. Esto plantea desafíos interesantes en la dinámica urbano-rural más local, la relación campo-pueblo, ya que el pueblo podría constituirse en un punto intermedio en la ampliación de esta influencia urbana de ciudad en el campo.

Surge la pregunta respecto al carácter de enclave del turismo en Torotoro, respecto a lo cual se puede plantear dos hipótesis. Primero una visión optimista, de que a través del turismo el pueblo de Torotoro, contribuya al desarrollo de sus entornos urbanos, particularmente las comunidades que conforman el parque, un turismo redistributivo; y, la hipótesis alternativa de que el turismo que beneficia al pueblo de Torotoro, contribuya al mayor empobrecimiento rural, en línea con la visión del turismo como enclave.

Tercero, la disputa por el control del PNT y el resultado favorable hacia el polo campesino, es una expresión más del proceso de empoderamiento en marcha de los sectores campesinos locales y sus visiones de desarrollo, favorecido también por un contexto político nacional pro-campesino: el gobierno de Morales.

Finalmente, en las dos últimas décadas han emergido múltiples conflictos entre residentes y campesinos. En este artículo si bien nos hemos referido al caso particular del PNT, otros conflictos se han suscitado también en ámbitos como el gobierno municipal, el ámbito legal (juicios contra residentes con propiedades dentro del PNT) y el tema tierra (declaratoria de propiedad comunal de propiedades de los residentes), que muestran la continuidad de la tensión residentes-campesinos en Torotoro. Sin embargo, en este periodo, no solo han emergido conflictos, sino también alianzas. Por su trascendencia y connotaciones quizás una de las más importantes y notorias es la alianza entre el actual gobernador de Potosí, anterior alcalde de Torotoro, y los líderes sindicales campesinos de Torotoro; que muestra que el retorno, persistencia, e influencia de los residentes (descendientes de patrones o patroncillos de antes de la Reforma Agraria), es un proceso en marcha en pleno momento de cambio.

Asimismo si bien como colectivo, parecen haber perdido cierta influencia, debido al empoderamiento campesino en el campo y al debilitamiento de su rol de intermediarios con la participación popular. En la ciudad, los residentes vienen intro-

duciendo elementos novedosos en su accionar tales como agrupar también a los residentes campesinos, lo cual al parecer los ha fortalecido sustancialmente,⁶ desarrollando acciones como región norte potosina y no solo a nivel municipal, asumiendo la tarea de ejercer control social sobre los assembleístas departamentales de esa región; indicios de su decisión de continuar siendo actores en el escenario rural.

Conclusión

Si bien en la actualidad se evidencia la emergencia de nuevos actores políticos en zonas rurales y su influencia en la toma de decisiones locales, como en el caso de los lideratos campesinos, son una expresión de la democratización social; al mismo tiempo, se evidencia el retorno, persistencia, reposicionamiento e influencia de actores tradicionales, como los descendientes de los terratenientes, que muestran claramente elementos de continuidad con el pasado, en el proceso de reconfiguración rural en marcha.

Bibliografía

- Becerra, Rodolfo
2000 *Un bosquejo histórico del Norte de Potosí. En Parque Nacional Torotoro. Una Guía para su interpretación*. La Paz: ACT-Fundación Konrad Adenauer-Lidema. pp. 49-89.
- Dandler, Jorge
1986 "La 'Ch'ampa Guerra' de Cochabamba: Un Proceso de Disgregación Política." pp. 243-271. *En Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado*. Genova-La Paz: UNRISD. [Existe también una edición CERES Cochabamba].
- 1987 *Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucuireña, 1935-1952*. Cochabamba: CERES.
- Gordillo, José Miguel (Coord.)
2007 *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*. La Paz: CESU y DICYT-UMSS, Fundación PIEB.
- Havet, José
1985 "The Diffusion of Power: Rural élites in a Bolivian Province". *International Development Series*, 3. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Heath, Dwight
1973 "New Patrons for Old: Changing Patron-Client Relationships in the Bolivian Yungas." *En Ethnology*. N° 12: 75-98.
- Iriarte, Gregorio
1980 *Sindicalismo campesino*. La Paz: CIPCA.
PDM-Gobierno Municipal de Torotoro
2008 Plan de Desarrollo Municipal de Torotoro, 2008-2012.
- Rea, Hilda
2005 *Elite Carayana. Dominación estructural y modernización política en San Borja*. La Paz: PIEB-CIDE-BENI-ILDIS-UMSS.
- Rojas O., Gonzalo, Luis Tapia y Oscar Bazoberry
2000 *Élites a la vuelta del siglo. Cultura política en el Beni*. La Paz: PIEB.
- Soruco, Ximena (Coord.)
2008 *Los barones del oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación Tierra.
- Torrico, María, y Raúl Lara
2000 *Parque Nacional Torotoro. Una Guía para su interpretación*. La Paz: ACT-Fundación Konrad Adenauer-Lidema.

6. Por ejemplo en Cochabamba los residentes norte potosinos, independientemente de ser antiguos o nuevos residentes, organizan campeonatos de fútbol para estrechar sus vínculos y consolidar su "torotoreñidad."